



Delia, desde Delia Domínguez



Gabriel
Venegas
Vásquez

Discurso pronunciado en homenaje a la escritora Delia Domínguez, preparado por el Grupo Arte de Osorno el día 14 de octubre de 1992.

Esta es "la Delia".

Aquí la tenemos viviendo en su floresta austral, porque su cruz y su alegría están aquí también como el aire y como su gente de artesanal sabiduría. Aquí está con sus ojos y su sonrisa abiertos como las generosas casas donde la amistad se ensancha y el calor se trepa por la piel y los recuerdos.

Aquí vive metida a fondo en la geografía lluviosa del sur; donde se leje la noche y el día con los finos hilos de conjuros y leyendas; y donde los animales pastan su resignación mientras esperan el tiempo de parir, para parir.

Con ella recorreremos las casas que se nutren de fantasmas y de antepasados; y los patios que ofrecen su olor de nacientes y florecientes frutos. Con ella nos perdemos en los bosques, tan nuestros y tan amenazados de ruinas prematuras, "para que ella abra la jaula a su silencio porque no va dar sus sueños por perdidos, ni su corazón por muerto..."

Esta es "la Delia" que habla por los que tratan de rumbear en este mundo, contando las velas que se apagan en buenos y malos años; la misma en que vemos nuestro retrato y realidad: fragante de ondulante ropa al viento o en oscurecidos danzas de nocturnas aves cuando la tristeza golpea a los mortales, tan comunes como nosotros.

Es la que ha hecho sangre y carne en su palabra, el Evangelio que tratamos de practicar y de hacer posible mistrallanamente en este tiempo sin abandonar el terruño de lluvia, niebla, borrasca o de esquivos soles. Es la lluvia misma que aprisiona en cartas que nunca se envían, la eternidad del agua clara en que se funden el germen primero de la vida... y también las lágrimas.

Esta es "la Delia" del "Kilómetro 14 Santa Amelia virando



hacia el oeste" que escucha en los amaneceres de campo, el espíritu mismo de la naturaleza agitando ansias y ensueños; sentimientos y razones. La misma que "con todas las jugadas de la vida y todas las jugadas de la muerte", se echa a andar por la floresta lírica de Chile, sin cortar el cordón umbilical de los inviernos, tan nuestros y tan largos.

Es la pequeña alumna que repitió las lecciones que aprendieron los hijos de la tierra, mientras vieron crecer los robles embriagados de fuerza y estatura. Es la alumna de la Escuela 14 donde se aprendía el abecedario y a convivir con la niebla y las heladas; allí aprendió también a beber de misteriosas fuentes, cuando su profesora traía a la humilde sala de historia de hombres y pueblos de lejanas tierras bíblicas, para encender el alma.

Esta es "la Delia" hecha "fibra fiel de la madera, donde calladamente la criaron entre colonos y mujeres que regresaron a sus gredas"; la que ha desafiado los motivos de los feroces lobos de la capital, con las solas armas del paisaje nuestro y con el escudo de la fe que está en la calle; porque forjó "la vida en la pizarra dura de la tierra/ donde va a quedar su última voluntad...". No importando incluso que el cielo "amenace desplomarse sobre nuestras narices".

Aquí vive con sus puertas y ventanas abiertas, como abiertos ojos y amigables manos, para que entre el sol y el viento trayendo los mensajes de las criaturas que pueblan sus dominios y donde despierta y duerme; le susurran

al oído las territoriales criaturas, lo que quieren y lo que queremos. Entonces Delia ama y sólo amor traspasa los límites de la soledad; como sólo amor la ungió el poderoso y humilde brazo que la sostuvo en los campos de su infancia.

Aquí está "la Delia" descifrando enigmas y cartas en su secreto y paradisíaco Santa Amelia; donde podemos "hallarla a toda hora y entre herramientas y la tierra". Y es la misma, sin embargo, que navega airosa y con todo el viento a lo largo por la literatura chilena, entre navíos de poderosa y legendaria estirpe. Es la misma que hoy se sienta a discutir con los doctores del lenguaje; y la misma que tuvo el privilegio raro de compartir el pan y el vino con Neruda en la intimidad del verso y el cariño; ésta es nuestra "osornina de los bosques de Osorno".

Es la misma que esculpió en la robustez del roble su Simbólico Retorno, su Obertura Siglo XX, su Parlamento del Hombre Claro, su Contracanto; es la de La Tierra Nace al Canto, la del Pido que Vuelva mi Angel o la de El Sol Mira Para Atrás.

Esta es la Delia nuestra aquí sentada, presente y ausente entre el tiempo de recordar y el tiempo de escuchar. Es la misma que amamantó la lluvia y que multiplicó los dones de su humedad acumulada en cada verso y a los que imprimió el sonido orquestado en su agreste origen. Aquí está, "la Delia": artículo y sustantivo presente para los futuros que vendrán. Aquí está abriéndonos un surco en esta cena, para que brote fuerte y bella, la amistad entre nosotros.

Gracias, Delia, por haber construido más grande esta casa del sur lluvioso y por abrirnos las puertas para acercarnos a tus "loqonas encendidas".

Nota: Para una mejor comprensión de este texto, debe leerse la obra El Sol Mira Para Atrás de Delia Domínguez.

Delia, desde Delia Domínguez [artículo] Gabriel Venegas Vásquez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Venegas Vásquez, Gabriel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Delia, desde Delia Domínguez [artículo] Gabriel Venegas Vásquez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile